



OBITUARIOS

Pintor de realidades interiores

LAURENT JIMÉNEZ-BALAGUER (1928-2015)

Artista plástico

Todos hacemos cualquier cosa para dejar testimonio. Somos niños y tememos la oscuridad. Andamos con nuestra cabeza erguida y arrastramos entre el polvo nuestra alma", escribió Laurent Jiménez-Balaguer en un oscuro ensayo datado en 1957, donde volcaba sin disimulos su visión trágica del momento. El artista tenía 29 años y aún saboreaba el triunfo de unos inicios fulgurantes como pintor, respaldado por críticos como Cesáreo Rodríguez Aguilera, Sebastià Gasch y Juan Eduardo Cirlot. Pero en aquel texto que acompañaba su exposición en la galería Jaimes de Barcelona, sólo dos años después de su aclamada presentación en Les Galeries Laietanes, parecía intuir ya un destino que, una y otra vez, le obligaría a debatirse entre la "esperanza" y los "futuros sufrires".

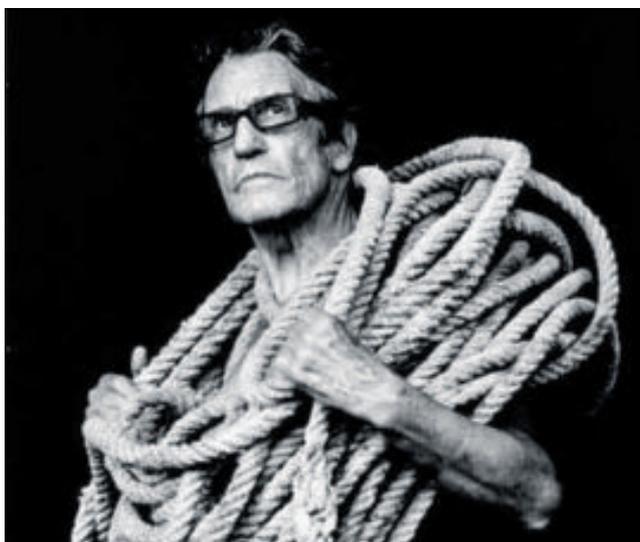
A la hora de la muerte, el destino ha vuelto a jugar en su contra. Laurent Jiménez-Balaguer, que en el 2012 fue rescatado del olvido por la Fundació Vila Casas, después de 55 años sin exponer en su tierra, apenas ha podido disfrutar de la exposición retrospectiva "Allò sagrat", que actualmente se puede visitar en el Museu de Montserrat (hasta el 5 de julio) y que se exhibirá ampliada este otoño en L'Hospitalet, la ciudad donde nació hace 88 años. El artista fue enterrado en la localidad francesa de Boulogne el pasado fin de semana. Jiménez-Balaguer se había afincado allí a finales de los años cincuenta, cuando decidió dejar Catalunya para siempre. El propio artista contaría años después que las razones de su marcha: el crítico J.J. Tharrats, que había reconocido su talento, lo excluyó de la exposición itinerante "III Saló Revista. Joven pintura catalana", que incluía a 36 artistas, alegando que el apellido Jiménez no era catalán. Casi en el mismo tiempo, y desde el otro extremo, su participación

con un desnudo en una muestra colectiva en Santander le valió la acusación de comunista.

Su llegada a la capital francesa no fue menos traumática. La Galerie de Chaudun, que debía proyectarlo internacionalmente, lo estafó sin contemplación, perdiendo toda la producción que había realizado hasta ese momento. A partir de entonces, protagoniza una trayectoria remontada frente a la adversidad. En los próximos veinte años no haría ninguna exposición. Pero nunca dejó de pintar. Sobrevivió gracias a encar-

de "realidades interiores", pasó de la figuración a la abstracción lírica, experimentó con la pintura matérica, la escultura, la cerámica y, en la última época, con gruesas cuerdas teñidas de colores rojos, azules eléctricos y ocre, a las que dio un sentido metafísico más que estético.

Con motivo de la inauguración, el pasado marzo, de la antológica en el Museo de Montserrat, el artista defendía que "hoy es necesario implicarse en un nuevo universo porque ya no hay modelos. Solamente



PEDRO MADUEÑO

gos públicos, como los murales del Centre Hospitalier de Creil, y colaboraciones con arquitectos franceses, hasta que en 1980 reaparece en el circuito artístico. "El estímulo de las exposiciones anuales ayudaron a que el artista volviera a tomar el tren de la experimentación artística, tomando un billete de no retorno, en el que aún está inmerso", explicaba hace tres años el historiador Albert Mercadé, director artístico de la Fundación Arranz-Bravo y comisario de la citada exposición "La emergencia del signo" de la Fundació Vila Casas. Pintor

la búsqueda de nuevos lenguajes, de nuevas estéticas y de nuevas formas de comunicación son válidas. Un creador hoy debe adivinar lo invisible para poder representar por encima de las apariencias y poder obrar de una manera definitiva por el espejo de sí mismo. La obra tiene que ser el espejo de lo que nosotros pensamos". Y concluía: "Debemos creer. Yo creo en la valentía de creer en nuestros sueños y sobre todo de realizarlos para alcanzar la realización completa de uno mismo".

TERESA SESÉ